

La crisis del capitalismo en Argentina desde los años '70 ¹

Gustavo Burachik

Universidad Nacional del Sur

burachik@criba.edu.ar

Resumen

En la década del '70 comienza una nueva etapa histórica del modo de producción capitalista. En este artículo se analizan las características de la evolución económica de Argentina en las nuevas condiciones de la economía mundial en dicho período. En la primera parte se identifican y caracterizan las principales transformaciones ocurridas en el proceso de producción y en el de valorización del capital. Se analiza asimismo la restructuración del capital y de la propia burguesía. En la segunda parte se identifican y estudian cualitativa y cuantitativamente las contracciones del producto bruto (crisis) ocurridas desde 1976. Se extrae de este análisis información relevante para evaluar la vitalidad del proceso de acumulación en el presente período histórico. Se discute, además, en qué medida los rasgos económicos esenciales del período abierto en 1976 están presentes o, al contrario, se han revertido en la última fase de ascenso capitalista iniciada en 2002.

Introducción

El objetivo de este trabajo es ofrecer un panorama de las principales transformaciones y de las crisis del capitalismo en Argentina desde mediados de la década del '70. La exposición se apoya en la revisión y discusión de la bibliografía existente y, en particular, en el análisis de la información estadística disponible.

En la primera parte se analizan dos aspectos de la reestructuración del capitalismo en Argentina. Por un lado, los cambios ocurridos en la esfera del proceso de trabajo lo que comprende, a su vez, las transformaciones desarrolladas en el ámbito de la producción material y las que incumben a la valorización del capital. Por el otro, las alteraciones identificables a nivel de los capitales individuales; la concentración y centralización, la orientación sectorial de la inversión y la articulación internacional de las empresas.

La segunda parte analiza un conjunto distinto de información estadística. Está centrado en las crisis ocurridas desde 1976 y se propone calcular y comparar históricamente su frecuencia temporal, intensidad y tiempo requerido de recuperación. Este análisis aporta material adicional relevante para la caracterización del período histórico.

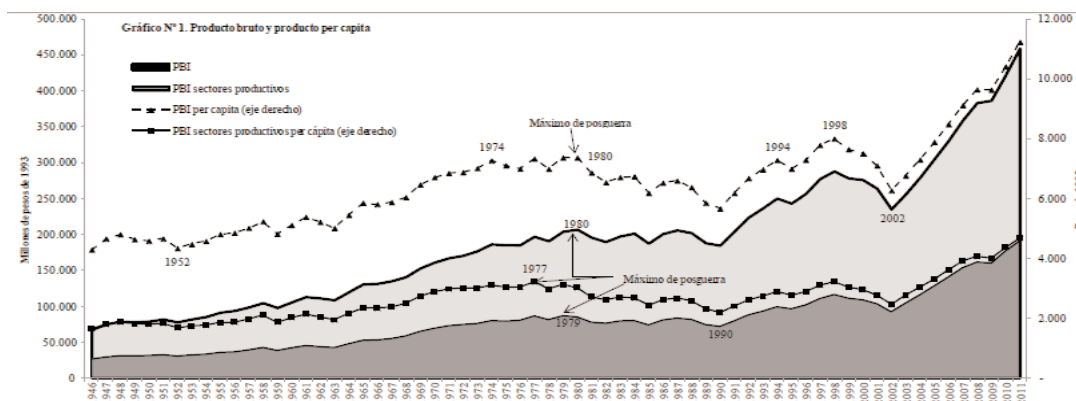
Todos los fenómenos que se analizan en este trabajo son sólo la expresión local de las transformaciones y tendencias que ha experimentado y sigue experimentando la economía mundial desde el agotamiento del período expansivo de la segunda posguerra. Con todo, el análisis de las raíces internacionales de estos procesos no será abordado aquí.

En la tercera parte se ofrece un resumen de los puntos principales y una reflexión general. Se añade, al final, el listado de todas las series estadísticas utilizadas y sus fuentes.

1. Principales ejes de la reestructuración capitalista desde mediados de los años '70

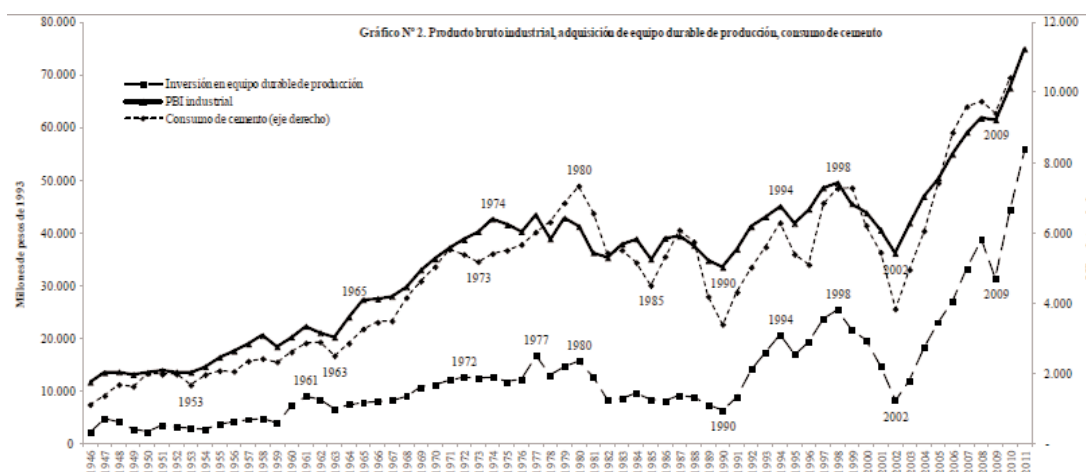
a. Aumento de la volatilidad

En el gráfico que se presenta a continuación se observa un cambio en la trayectoria de las variables relacionadas con la producción. Esta circunstancia pone de manifiesto el ingreso del proceso de acumulación a un nuevo período histórico.

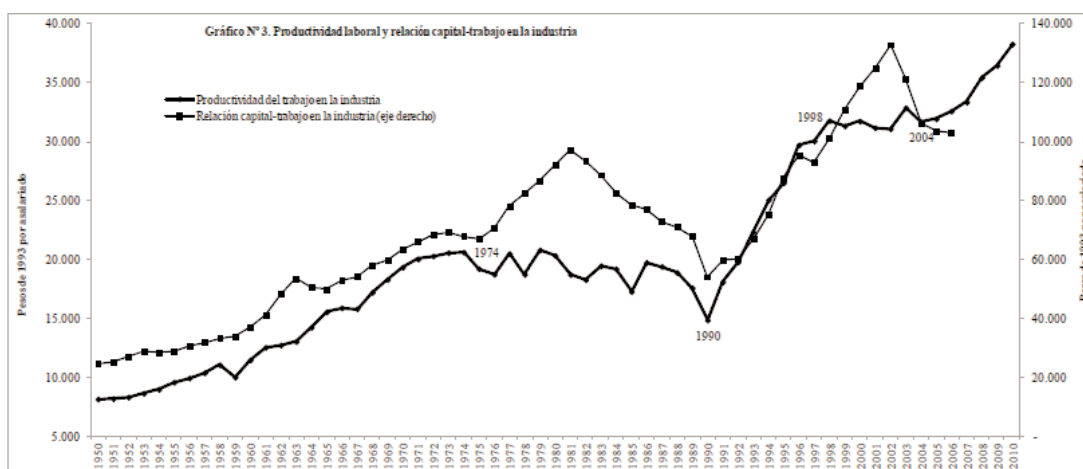


Las curvas modifican su forma, en general, al mismo tiempo o un poco antes de alcanzar sus máximos niveles como se aprecia en el caso del PBI per cápita. La naturaleza de este cambio en la trayectoria de las variables resulta evidente: hasta el punto de inflexión su evolución estaba dominada por una tendencia ascendente respecto de la cual las oscilaciones cíclicas representaban interrupciones breves y de segundo orden. A partir del año de quiebre este orden se invierte: las oscilaciones de la coyuntura pasan a un primer plano y se observan períodos contractivos de inédita duración y magnitud. Así, agotadas las posibilidades de expansión industrial que brindaron el mercado interno protegido y la promoción estatal, la economía ha ingresado en los '70, como todo el planeta, en un período histórico signado por dramáticas oscilaciones y grandes crisis.

El siguiente gráfico, en el que se representan variables vinculadas con la inversión y con la producción industrial, muestra el mismo patrón.



Y lo mismo se observa en la serie de productividad laboral en la industria y en el indicador de composición técnica del capital que presenta un claro quiebre a partir de la caída de la Tablita de Martínez de Hoz en 1982.



En suma, el ingreso a un nuevo período histórico está señalado por un incremento de la volatilidad de la producción y la acumulación.

b. Achatamiento de la curva de desarrollo capitalista

El crecimiento neto que ha tenido lugar en medio de estas grandes oscilaciones ha sido bajísimo, comparado con el período cuyo agotamiento y crisis dio inicio, a mediados de los '70, a esta nueva etapa. Para dar una idea aproximada de la magnitud de la desaceleración de la economía se ha confeccionado la siguiente tabla en la que se compara el crecimiento anual promedio desde el fin de la Segunda Guerra Mundial (1951 en algunos casos) hasta el máximo alcanzado en la posguerra, con el crecimiento anual promedio registrado desde entonces hasta la actualidad (último dato disponible).

Tabla N° 1. Tasas de crecimiento, promedio de tasas anuales (en %)

	Posguerra	Nuevo período	Períodos comparados
PBI	3,6	2,8	1946/80 vs 1981/2011
PBI per cápita	1,8	1,6	1946/80 vs 1981/2011
PBI sectores productivos ^{2/}	4,0	2,7	1946/79 s 1980/2011
PBI sectores productivos per cápita	2,4	1,3	1946/77 s 1978/2011
PBI industrial	4,8	1,9	1946/77 s 1978/2011
Productividad laboral en la industria	4,0	2,0	1951/74 vs 1975/2010
Inversión en equipos durables de producción	12,4	6,6	1946/77 s 1978/2011
Stock de equipos durables de producción	5,1	-0,2	1951/81 vs 1982/2006
Stock de equipos durables de producción por asalariado	4,6	0,6	1951/81 vs 1982/2006
Consumo de cemento	6,0	2,6	1946/80 vs 1981/2011

Fuentes en el listado de variables al final del trabajo

El ritmo promedio de expansión se ha reducido fuertemente en todas las variables clave del proceso de acumulación. A decir verdad, la evolución del PBI per cápita en el nuevo período histórico subestima la magnitud real de la desaceleración del PBI agregado porque surge de una tasa de crecimiento poblacional mucho más baja que la de los años de la posguerra³.

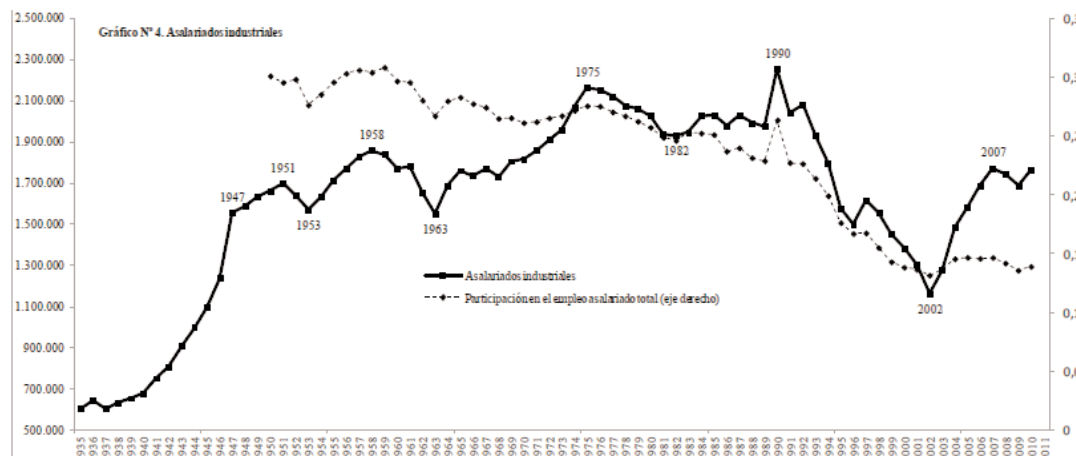
La desaceleración ha sido particularmente aguda en los sectores productivos (en particular en la industria), en la inversión y, como consecuencia de esto último, en la productividad de la industria manufacturera. En todos estos casos la tasa de crecimiento se ha reducido en aproximadamente 50%.

Es importante notar la coincidencia entre los datos de consumo de cemento y las restantes series de inversión ya que se trata de una estadística muy simple basada en cantidades físicas de un producto homogéneo y de muy fácil registro dado que es producido en un reducido número de plantas. Esta información, que está exenta de todas las complejidades de la estimación de las cuentas nacionales, ratifica las observaciones referidas a las demás series en lo relativo al cambio de forma y a la drástica caída de su ritmo de expansión.

En suma, a partir de la segunda mitad de los '70 se han vuelto más pronunciadas las fluctuaciones de la producción y la inversión y ha disminuido apreciablemente la línea de tendencia en torno de la cual estas oscilaciones tienen lugar.

c. Estancamiento de la tecnificación, contracción de la fuerza de trabajo industrial

Tuvieron lugar en el nuevo período histórico iniciado a fines de los '70 sustanciales transformaciones en la esfera del proceso laboral. Hay dos conjuntos de datos reveladores. Por un lado, la contracción absoluta de la fuerza de trabajo en la industria⁴.



En la posguerra se observa una sucesión de fases de ascenso interrumpidas por períodos de contracción de duración y (hasta cierto punto) magnitud crecientes; -7% en 1953/52, -16% en 1958/63, 11% en 1975/82. Con todo, hasta 1975 la tendencia del empleo industrial era creciente porque los impulsos ascendentes de las fases expansivas predominaban sobre los contractivos de las fases recesivas. Esta tendencia desaparece en el período histórico iniciado a finales de los '70. El nivel del empleo asalariado en la industria se encuentra en la actualidad en un nivel inferior al de mediados de los '70⁵.

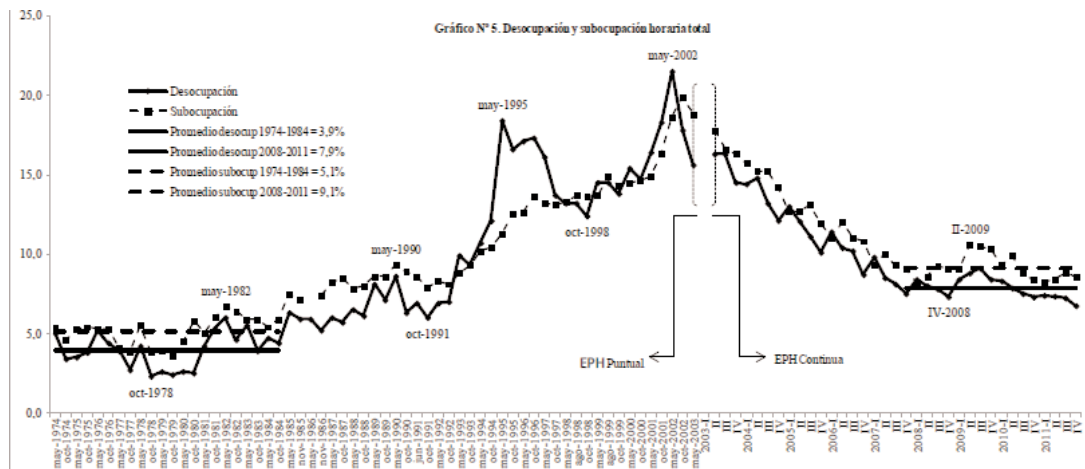
Por otro lado, como se muestra en la tabla 1, el stock de equipos durables de producción y la relación entre dicho stock y la masa de fuerza de trabajo en la industria (un índice aproximado de la relación capital/trabajo en dicho sector⁶) han tenido un crecimiento neto nulo en las últimas tres décadas.

Como resultado de estos fenómenos la composición técnica en la industria experimentó un verdadero colapso a partir de la crisis de la tablita de Martínez de Hoz que duró hasta 1990. En realidad, durante esos 9 años el valor del acervo de equipos (gráfico 8 más adelante) disminuyó en términos absolutos (las altas no compensaron los retiros y la desvalorización de los equipos existentes), una evolución apenas concebible para una economía que está siendo objeto de una acción bélica en gran escala.

La recuperación de la inversión y en los '90, por su lado, ha sido caracterizada en los estudios como un fenómeno acotado y selectivo de reequipamiento, confinado a un puñado de sectores y empresas (Bonvecchi y Porta, 2003). De hecho, casi 60% del incremento del stock de equipos durables de producción entre 1990 y 2006 expresa, en realidad, un aumento del rubro "material de transporte". El otro componente, el de "maquinaria y equipos" sólo creció 22% a lo largo de esos 16 años⁷.

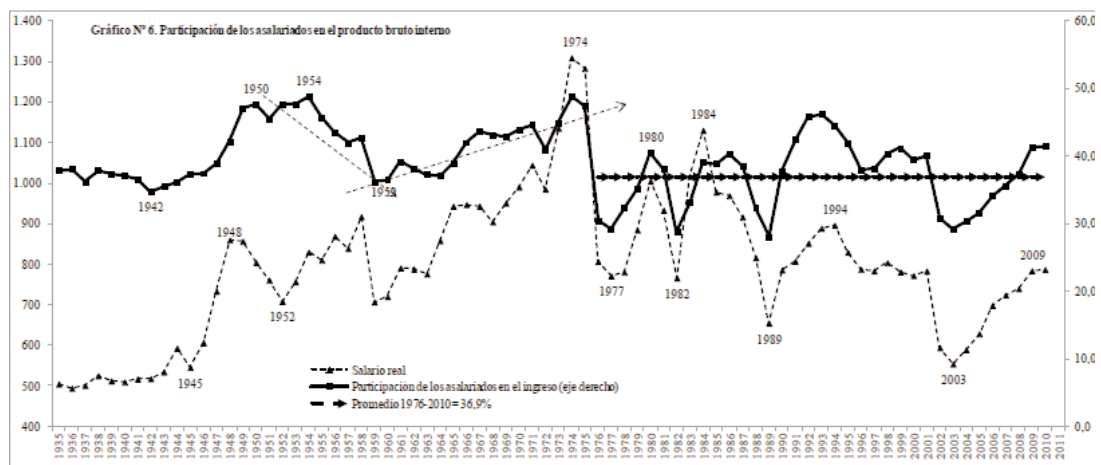
Se desprende de estos hechos que el repunte simultáneo de la productividad laboral y la composición técnica en la industria a partir de 1991 (gráfico 3) constituye el resultado combinado de un proceso de reequipamiento relativamente débil con una drástica elevación de la tasa de explotación de la fuerza de trabajo.

El empeoramiento de las condiciones en que se contrata y se pone en funciones la fuerza de trabajo se vincula, a su turno, con la ampliación del ejército industrial de reserva, otra característica destacable del período histórico abierto a mediados de los '70. El gráfico 5 muestra un salto apreciable en el nuevo período histórico; la tasa de desocupación promedio de 2008/11 duplica a la de 1974/84 y la de subocupación se incrementa un 80%.



d. Aumento de la explotación

En el gráfico 6 se muestra la participación de la masa salarial en el PBI. Este indicador es tomado aquí como un índice aproximado de la tasa de explotación en la medida en que da una idea del ritmo de crecimiento de las ganancias respecto del de los salarios.



Resulta evidente el cambio en la forma de esta curva cuya evolución estuvo dominada por tendencias de fondo hasta 1974; decreció desde la caída de Perón hasta alcanzar su menor nivel con la crisis de 1959 (luego del plan de “estabilidad y desarrollo” de Frondizi) y tendió a recuperarse entre 1960 y 1974. Esta tendencia ascendente (expresión de una creciente movilización obrera y juvenil) no se ha visto alterada por las fuertes oscilaciones por las crisis de 1962/63, 1966/67 y 1972.

A partir de mediados de los años '70 la trayectoria de este indicador cambió de un modo drástico; la media se redujo apreciablemente ⁸, la serie se tornó estacionaria (tendencia nula) y su evolución pasó a estar dominada exclusivamente por las fluctuaciones de corto plazo del proceso de acumulación.

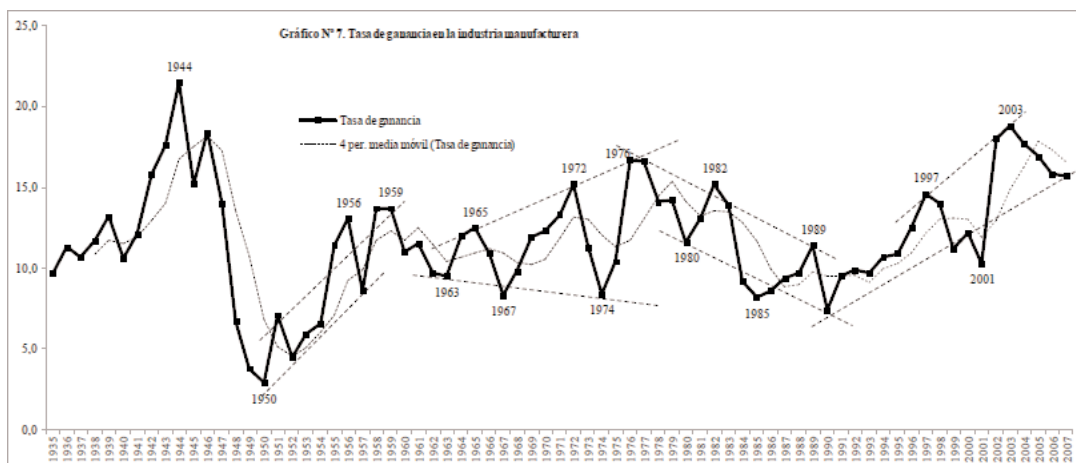
La participación de la masa salarial en el ingreso es igual al producto del costo laboral (salarios deflactados por los precios implícitos del PBI) y la inversa de la productividad laboral. Ambos componentes han contribuido a la disminución verificada en las últimas décadas; el salario aumentó menos que el volumen de mercancías producidas por obrero y que los precios de estas mercancías (Graña y Kennedy, 2008).

El perfil cíclico de la serie tiene, además, un significado social. Los fortísimos saltos ascendentes de la tasa de explotación (caídas de la participación salarial) que tuvieron lugar en 1975/77, 1982, 1985/89 y 1995/2003 ponen de manifiesto las embestidas del capital sobre el costo laboral y la renovada capacidad de la burguesía para imponer licuaciones salariales drásticas y fulminantes mediante la devaluación de la moneda. Las recuperaciones subsiguientes, por su parte, dan testimonio de la respuesta del movimiento obrero.

El gráfico también muestra la evolución del salario real cuyo comportamiento se modifica drásticamente a partir de la crisis de 1975. En un contexto de ampliación del ejército industrial de reserva, de aumento de la explotación, precarización y flexibilización laboral, el poder adquisitivo del salario ha mostrado una clara tendencia negativa. Un rasgo saliente de este período histórico consiste en que el salario pagado por los capitalistas resulta inferior al valor de la fuerza de trabajo. Surge de aquí un flujo de plusvalía extraordinaria que se añade a los generados por la extensión de la jornada, la intensificación del esfuerzo laboral y la propia reducción del valor de la fuerza de trabajo como resultado del progreso técnico (Graña y Kennedy, 2008).

e. Retroceso y recuperación de la tasa de ganancia en la industria manufacturera

Esta variable se presenta en el gráfico 7. La evolución de la tasa de ganancia hasta 1950 resulta bastante clara; ascendió mucho durante la guerra y se desplomó en 1945/50. A partir de allí la estimación realizada por Iñigo Carrera (2007 y 2008) muestra abruptos cambios. Para volver más visibles los movimientos tendenciales de esta variable se muestran en el gráfico la tendencia de sus puntos extremos y se añade un promedio móvil de 4 años.



La rentabilidad en la industria estaba disminuyendo al estallar la crisis de 1975⁹. No hay cambios en la forma de esta curva a partir de los '70. Lo que sí se modifica es la tendencia. Con la asunción de la dictadura en Marzo de 1976 y como consecuencia de las primeras medidas (devaluación, congelamiento salarial), de la intervención de los sindicatos y de la represión de las luchas obreras, la tasa de ganancia alcanzó su máximo valor en casi tres décadas. A partir de allí, no obstante, su trayectoria ha sido en general negativa hasta principios de los años '90. Tuvo lugar entonces una fase de recuperación que, en promedio, continúa hasta hoy. La tasa de ganancia industrial se encuentra actualmente (2007 es el último dato) en los embriagadores niveles que había alcanzado en los años de terror videliano¹⁰.

La información volcada en la tabla 2 permite dilucidar qué transformaciones explican el descenso de los '80 y la recuperación de los '90¹¹.

Tabla N° 2. Componentes de la tasa de ganancia de la industria. Valor al final del periodo/valor al inicio del periodo

	Capital adelantado			Valorización del capital				Tasa de ganancia
	Fijo	Circulante	Total	(Producto de valor + consumo)	(-) Costo laboral	(-) Capital fijo consumido	(=) Ganancia	
1990/1976	0,94	1,11	0,95	0,64	0,80	0,94	0,42	0,44
2003/1990	0,81	0,63	0,79	0,99	0,45	0,81	1,94	2,46
2003/1976	0,75	0,71	0,75	0,63	0,36	0,75	0,82	1,09

Fuente. En base a estimaciones de Íñigo Carrera (2007 y 2008).

La reducción de la tasa de ganancia industrial en el período 1976/1990 es resultado de una caída abrupta de la masa de ganancia en un contexto de estancamiento del valor del capital adelantado. Como se ve, la reducción de costos de producción no pudo evitar el derrumbe de la masa de ganancias porque la declinación del valor producido fue muy superior.

La recuperación de la tasa de ganancia en 1990/2003, por su parte, reposa en dos procesos complementarios. Por un lado, el abaratamiento de los elementos materiales del capital ha llevado a una reducción del capital adelantado pese a la recomposición del

parque de maquinaria ¹². Por el otro, la drástica disminución de los costos de producción ha elevado la masa de ganancias, pese al estancamiento del valor total producido. Como se comentó más arriba, la disminución de los costos laborales y el pago de salarios inferiores al valor de la fuerza de trabajo explican una parte importante de este ahorro de costos.

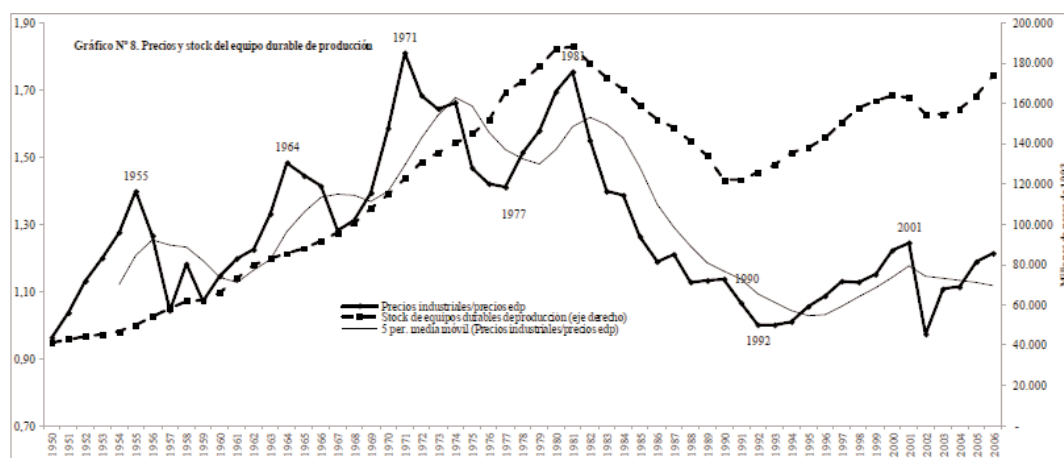
En suma, la recuperación de la tasa de ganancia desde los '90 reposa en varios elementos articulados entre sí; aumento de la composición técnica del capital cuyo efecto sobre los costos ha sido contrarrestado por el abaratamiento de los elementos materiales del capital, aumento aún mayor de la explotación del trabajo y disminución del costo laboral. Se entiende por ello que los ejes de la reestructuración capitalista en estos años hayan residido en las políticas de apertura arancelaria (que permitieron importar el abaratamiento de los elementos materiales del capital que tuvo lugar en el mercado mundial) y en aquellas que han permitido disminuir el costo laboral y aumentar la tasa de plusvalía.

Ciertamente, la tasa de ganancia del período post-devaluación (calculada en términos de valor trabajo) es similar a la vigente en 1976 pero tanto el valor del capital adelantado como la masa de ganancias son menores. Lo primero (reducción del valor del capital) se debe al abaratamiento de los elementos materiales que constituyen el capital; lo segundo (reducción de la masa de ganancias) responde a que la caída del valor producido excede a la disminución de los costos de producción ¹³.

Salta a la vista el carácter defensivo, históricamente regresivo y parasitario del proceso de recomposición de las ganancias del capital en la industria.

f. Abaratamiento de los elementos materiales del capital

En el gráfico 8 se representan dos series estrechamente vinculadas entre sí; la relación entre los precios de las mercancías industriales y los precios de los equipos durables de producción adquiridos por el capital industrial y la evolución del stock de estos equipos.



Hasta mediados de los '70 los precios de las mercancías industriales crecían más rápidamente que los de los equipos de producción, lo que se expresa en el ascenso de esta curva hasta 1975. En forma simultánea tendía a elevarse el parque de maquinarias productivas. Esta tendencia se invirtió durante los 80; los equipos se encarecieron con respecto a las mercancías industriales al tiempo que el stock de maquinarias se contrajo por la bajísima inversión bruta y la depreciación de los equipos ya instalados. En los '90 los precios volvieron a evolucionar a favor de los compradores de equipos productivos contribuyendo con ello a compensar el efecto adverso del reequipamiento industrial sobre la tasa de ganancia (incremento de la composición técnica del capital).

g. Restructuración del capital y de la burguesía

Es preciso identificar e ilustrar aquí cuatro fenómenos centrales; el aumento de la concentración y centralización de los capitales, el avance relativo de la producción orientada al mercado mundial y el funcionamiento cada vez más parasitario del capital expresado en la pérdida de peso relativo de la producción material (respecto de los llamados "servicios") y en el aumento del atesoramiento de riqueza social sustraída del circuito del capital productivo.

i. Concentración y centralización

A partir de la dictadura de 1976 la concentración y centralización del capital experimentaron una drástica aceleración.

Este proceso tiene dos aspectos complementarios. En primer lugar, la destrucción de capitales en crisis o su absorción por otros de mayores dimensiones y capacidad financiera. Como el período estuvo atravesado por drásticas y prolongadas caídas de las ganancias, de la demanda (o su captación creciente por las mercancías importadas), estrangulamiento del crédito, etc., la atmósfera económica fue particularmente propicia para las quiebras de empresas en diversos sectores de actividad. Fue producido así el nutriente que sirvió de alimento a la drástica expansión relativa del gran capital con capacidad de autofinanciamiento y/o acceso al crédito internacional desde los años '70.

Diversos estudios han señalado el crecimiento excepcional de un reducido conjunto de grandes conglomerados a partir de 1976 y, en menor medida, durante los '80 (Azpiazu y otros, 1986; Ortiz y Schorr, 2006). Una de las bases de esta expansión la adquisición de empresas existentes más débiles y de negocios en los que las corporaciones multinacionales desinvertieron en los años de crisis.

El segundo aspecto del proceso de concentración y centralización reside en el crecimiento interno efectuado por las grandes empresas mediante nuevas inversiones. Como se mostró en el apartado anterior, la inversión ha sido en promedio muy débil y hasta 1990 los principales proyectos productivos fueron solventados en una medida significativa por el propio erario público por medio de subsidios y desgravaciones. Así ocurrió con las nuevas fábricas de insumos industriales (papel, petroquímica, siderurgia)¹⁴ que se encuentran entre los muy escasos nuevos proyectos industriales implementados en el período abierto con la dictadura militar. Otras esferas de nueva inversión para el gran capital han sido el sector automotriz (específicamente, su segmento terminal), el ensamble de productos electrónicos en Tierra del Fuego, el cultivo y procesamiento de semi-

llas oleaginosas, la producción de biocombustibles y la mega minería.

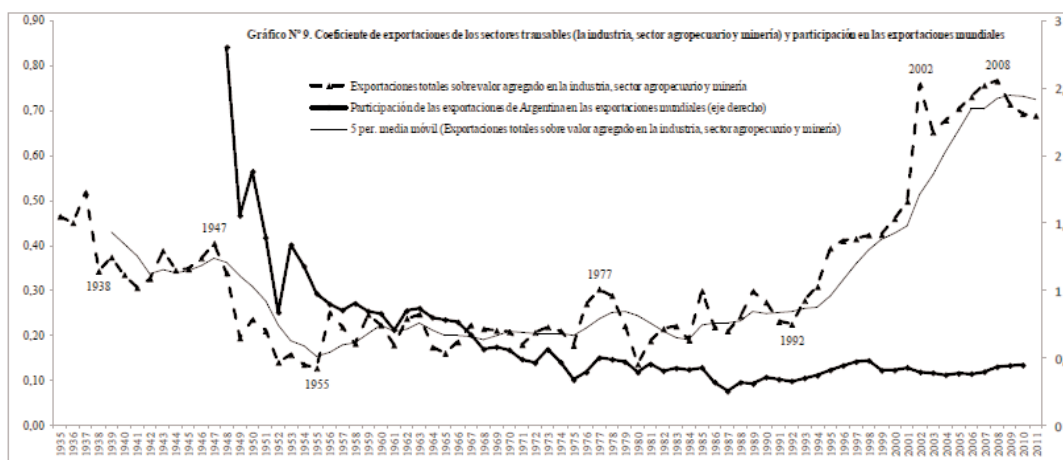
La concentración y centralización continuó creciendo luego de 1990. El peso del valor agregado de las 500 empresas más grandes sobre el valor agregado de total del país pasó de 14% en 1993 a 23% en 2008. La participación de estas grandes corporaciones en las exportaciones totales pasó de 56% en 1993 a 77% en 2003 (Indec, 2007 y 2010).

En suma, el período histórico iniciado a mediados de los '70 corresponde a un largo proceso de reestructuración capitalista que combinó estos tres elementos; una amplia destrucción de capitales obsoletos, una acotada y selectiva irrupción de nuevos capitales y de renovación del parque de maquinarias y una acelerada centralización.

ii. Integración al mercado mundial

Es preciso destacar aquí tres aspectos interrelacionados. En primer lugar, el avance del capital multinacional en la propiedad de las grandes empresas. La reestructuración del capital mostró, hasta principios de los '90, un crecimiento de las grandes empresas y conglomerados de capital nacional en el marco de una relativa retracción de la inversión extranjera. Luego se produjo una expansión relativa del gran capital multinacional en todas las ramas de actividad. En la actualidad, casi la totalidad de las utilidades obtenidas por las 500 compañías de mayor tamaño corresponde a empresas de capital extranjero (Indec, 2010).

En segundo lugar, se ha reforzado drásticamente el peso de las exportaciones como destino de la producción. Este fenómeno, a su vez, es el resultado de varios factores. Uno, de la penetración generalizada del capital internacional que integra las filiales o licenciatarias a sus redes globales o regionales de distribución y abastecimiento. Dos, del aumento de los precios de exportación en especial en los '70, fines de los '80 y a partir de 2003. Tres, de la destrucción de una amplia franja de capitales cuya producción se orientaba exclusivamente al mercado interno. Esto implicó la desaparición simultánea de los puestos de trabajo, los salarios y la correspondiente demanda de consumo allí generados.



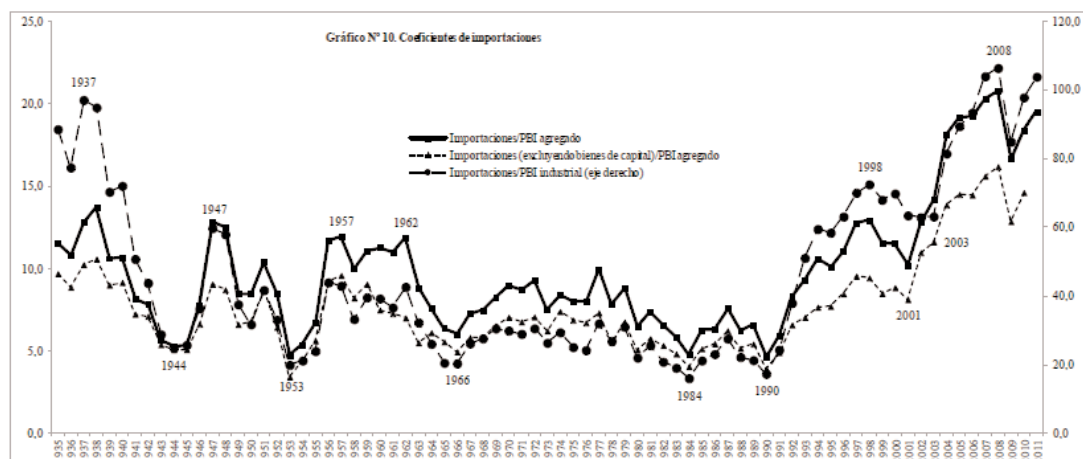
El gráfico 9 representa el cociente entre las exportaciones y la producción física de los sectores (transables) que las generan (agropecuario, industria y minería). Es claro el largo estancamiento relativo de las exportaciones desde la segunda mitad de los '50 hasta principios de los '90 y su acelerado incremento a partir de entonces. Otras estimaciones oficiales referidas al sector industrial confirman esta tendencia; el cociente de exportaciones sobre valor de producción en la industria pasó de 10% en 1993/95 a 25% en 2006/10¹⁵.

Es preciso destacar que el aumento de la orientación exportadora del capital no ha resultado de una ampliación general de los mercados (interno y externo) sino, al contrario, de un crecimiento sectorialmente localizado y circunscripto a la producción con salida exportadora. Ciertamente, el valor de la producción exportada se multiplicó por 8,7 en dólares corrientes y por 3,6 en dólares constantes entre 1975 y 2002 (año en que se alcanzó el máximo coeficiente de exportaciones). Pero la producción física del sector transable sólo aumentó 5% entre 1975 y 2002.

El coeficiente de exportaciones no es un reflejo de una revitalización de la producción capitalista sino de la profunda depuración y crisis que afectó a gran parte de las empresas que operaban en estos sectores a partir de la segunda mitad de los años '70. De hecho, la declinación de la masa salarial como porcentaje del PBI mostrada en el gráfico 6 tiene como contrapartida el retroceso de la demanda interna de bienes por parte de los asalariados. Así, el largo estancamiento de la producción de los sectores productivos es el resultado combinado de dos procesos contradictorios. Por un lado, una declinación o estancamiento de la producción orientada al mercado interno, resultado de la batalla de las empresas y el Estado por disminuir el costo laboral y ampliar las ganancias obtenidas a partir de una inversión salarial dada. Por el otro, un avance de la producción primaria, minera e industrial orientada a los mercados de exportación.

Además, y como se observa en el mismo gráfico 9, la mayor orientación exportadora de la producción transable de Argentina tampoco se tradujo en un aumento de su participación en el mercado mundial; apenas alcanzó a detener una tendencia declinante de antigua data.

Por otro lado, mientras que la proporción de la producción destinada a la exportación se incrementó, lo mismo ocurrió con la proporción del abastecimiento local adquirido en el exterior. El siguiente gráfico muestra tres indicadores de la apertura importadora.



En el marco del proceso de destrucción de capitales obsoletos, las grandes empresas han tendido a sustituir el (de por sí limitado) aprovisionamiento local de maquinarias, insumos, partes y equipos por la adquisición a proveedores internacionales. Más aún, con el objeto de ganar escala y disminuir costos unitarios, las firmas han suprimido líneas enteras de fabricación y las han reemplazado por artículos terminados similares importados (en el marco de licencias con compañías multinacionales). Es decir, el aumento del peso relativo de las importaciones constituye un indicador, al menos en parte, del proceso de desindustrialización como resultado del cual la actividad industrial ha tendido a concentrarse en dos grandes polos; la fase de terminación de la cadena productiva agropecuaria (aceites vegetales, lácteos, etc.) y el ensamble de partes y piezas fabricados en el exterior, combinada con distribución de productos importados terminados similares.

Es interesante destacar que los grandes saltos en el peso relativo de las importaciones han sido íntegramente consumados en las dos últimas fases de ascenso cíclico de la acumulación; en 1991/98 y luego de la devaluación de 2002. Se trata por lo tanto de una estrategia positiva del capital y no de un resultado pasivo del estancamiento de la producción material en el país.

Más aún, la fase de ascenso capitalista iniciada a mediados de 2002 ha llevado las importaciones a niveles relativos sin precedentes desde el inicio de la serie en 1935. El cociente de importaciones sobre PBI agregado no superó el máximo histórico en los años de apertura "neoliberal" de los '90 sino en pleno auge del llamado "modelo productivo", a partir de 2004.

El tercer indicador (eje derecho) muestra simplemente que las importaciones anuales actuales equivalen al valor agregado industrial de un año completo mientras que hace 50 años sólo equivalían a un tercio de dicha magnitud. También en este terreno, el máximo histórico se alcanzó en 2008 es decir, en el marco de un régimen de política económica que se ha jactado de haber impulsado la sustitución de importaciones.

De hecho, el crecimiento del PBI industrial en 2002/2011 es similar en términos cuantitativos al que tuvo lugar entre 1963/74 pero mientras que en éste último caso las importaciones se multiplicaron por 3,7 en la fase de ascenso más reciente se multiplicaron por 8,3.

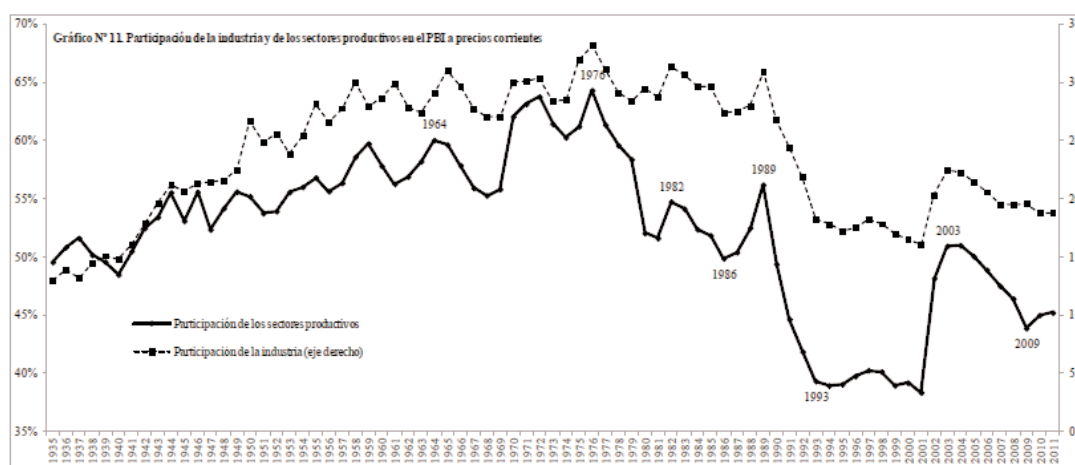
Ciertamente, se podría argumentar que la creciente penetración relativa de las importaciones observada en los últimos años constituye un reflejo del salto de la inversión en nuevas maquinarias y equipos, un efecto no deseado de la recomposición del parque industrial. Pero esta tesis queda desmentida por el segundo indicador que muestra la relación entre las importaciones excluyendo bienes de capital y el PBI. Como se aprecia en el gráfico, la tendencia de este indicador es idéntica a la de las otras expresiones del coeficiente de importaciones y también en este caso el máximo se alcanza a partir de la devaluación de 2002 y no antes.

Estos datos se ven confirmados por las estimaciones oficiales referidas al sector industrial. Según datos proporcionados por el CEP (ver nota al pie 14) el cociente entre las importaciones y el consumo aparente para el promedio de la industria creció desde 15% en 1993/95 a 25% en 2006/10.

El extraordinario incremento de las exportaciones primarias y de manufacturas agropecuarias registrado en los últimos años ha contribuido a disimular el peso creciente de las importaciones producto, a su turno, de la reconversión contractiva de la industria local.

iii. Sesgo parasitario del cambio estructural

El proceso de concentración y centralización, es decir, el aglutinamiento del capital en un número menor de grandes organizaciones capitalistas tiene dos rasgos esenciales. El primero es que no se da en un marco de expansión sino en un período signado por permanentes crisis y convulsiones nacionales e internacionales. El segundo es que expresa un retroceso de la actividad industrial y del conjunto de los sectores productivos como porcentaje del PBI agregado desde la segunda mitad de la década del '70.



La tendencia declinante del peso relativo de los sectores productivos en el PBI es muy marcada y sólo se interrumpe en períodos de crisis como consecuencia de la hipersensibilidad cíclica de las ramas de servicios.

iv. Incremento de la fuga de capitales

Las estimaciones disponibles sobre salida de capitales y stock de activos externos de capitalistas argentinos en el exterior pueden consultarse en Gaggero y otros (2007) y Basualdo y Kulfas (2000). Mediante la fuga de capitales, los empresarios atesoran, y por lo tanto sustraen del circuito de la acumulación, una porción de los recursos monetarios que poseen. Es, por lo tanto, una manifestación directa de las dificultades con que tropieza la reproducción del capital productivo en el período histórico actual.

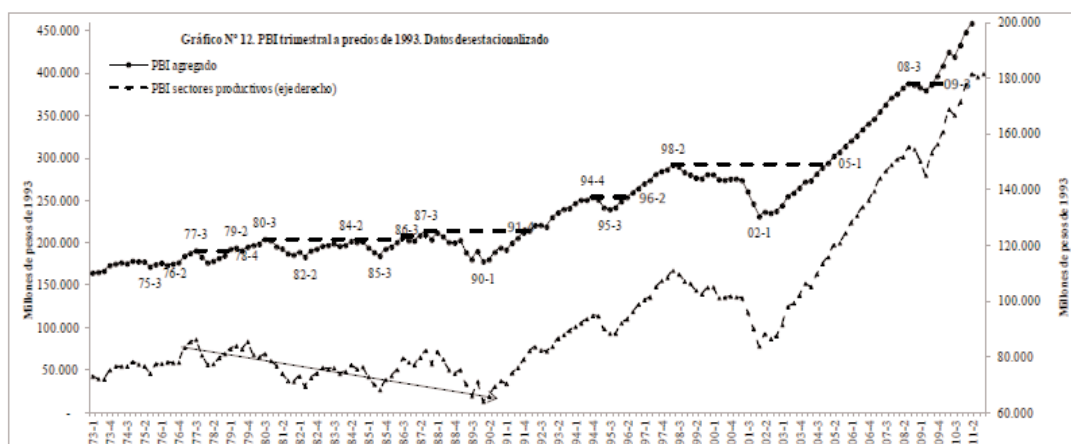
Los cálculos citados más arriba, que no serán presentados aquí, muestran que la salida de capitales está directamente relacionada con el acceso a divisas al exterior con independencia, en buena medida, de la marcha de los negocios a nivel local. Todos los años desde 1970 los capitalistas sacaron divisas del país con el objeto de adquirir divisas y otros activos de refugio. Sólo se registra una desaceleración en el lapso 1984 y 1992, de aguda escasez de divisas. La fuga de capitales que tiene lugar cuando los capitalistas están invirtiendo y aumentando la producción muestra que el atesoramiento no es una

alternativa sino un complemento de la acumulación; las firmas combinan en todo momento, incluso cuando la acumulación avanza, la reinversión con el atesoramiento.

2. Las crisis desde 1975

La primera parte tuvo por objeto la identificación y cuantificación de los que podrían considerarse como principales rasgos distintivos del período abierto a mediados de los años '70. En esta segunda parte se pasa al estudio de las crisis ocurridas desde 1976. El objetivo de este trabajo no consiste en analizar estas crisis en términos económicos o políticos. Pretende mostrar, en cambio, que la frecuencia con que estas crisis se han desatado, su severidad y su duración ponen de manifiesto otro rasgo distintivo y fundamental del período histórico que se abrió en 1976.

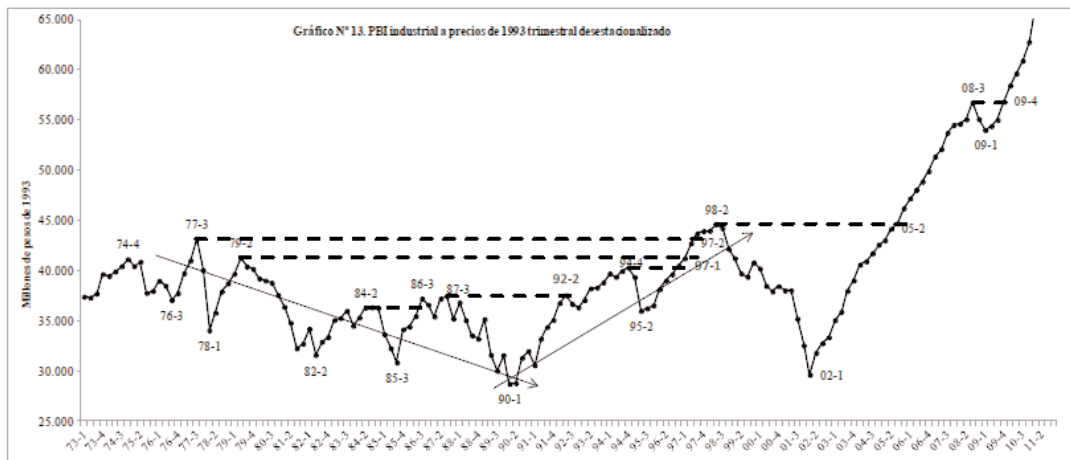
En el gráfico 12 se presenta el PBI con una frecuencia trimestral (desestacionalizado) ¹⁶. Se señalan los trimestres en que se alcanzaron los valores máximos y mínimos. Las áreas delimitadas por las líneas punteadas corresponden a los “períodos de baja actividad”, definidos como aquellos en que la variable considerada se encuentra por debajo del nivel máximo alcanzado antes del estallido de la crisis.



Dejando de lado las contracciones del PBI que duraron un solo trimestre, se pueden observar las siguientes 8 crisis desde 1976:

- Una tuvo lugar antes de alcanzarse el máximo de posguerra, en 1977
- Cuatro entre el estallido de la tablita de Martínez de Hoz y las dos hiperinflaciones, iniciadas a finales de 1980, 1984-3, 1986-4 y 1987-4
- Dos en la década del 90, iniciadas en 1995 y 1998-3 y
- Una desde la devaluación de 2002, iniciada en 2008-4

El gráfico 13, por su parte, muestra las crisis en la industria manufacturera.



Se observan en este caso, las siguientes crisis:

-La crisis iniciada a finales de 1977 y cuya recuperación no se completa hasta 20 años más tarde fue el marco, a su vez, de otras cinco crisis; tres en las que se alcanzaron mínimos cada vez más bajos (flecha descendente), iniciadas en 1979-3, 1984-4, y 1987-4 y dos en las que se alcanzaron mínimos cada vez más altos (flecha ascendente). En otras palabras, la industria experimentó una prolongada contracción consistente en una sucesión de caídas entre 1977 y 1990 y luego una recuperación, igualmente espasmódica y cargada de períodos de crisis, a partir de 1990.

-La crisis de la convertibilidad, iniciada en 1998-3 y

-La crisis iniciada a finales de 2008

Podría afirmarse que el conteo de las crisis industriales resulta menos directo como consecuencia del desarrollo de una crisis de caídas múltiples como la que se inició a finales de 1977. ¿Cuentan las crisis menores o sólo la crisis mayor que las contiene? Sin embargo, a los efectos del análisis que se pretende hacer aquí, la opción correcta consiste en computar cada contracción como una crisis, independientemente de si ésta estalla antes o después de haberse completado la recuperación de la crisis previa. Así debe hacerse si lo que se pretende es registrar la propensión de la producción material a derrumbarse como consecuencia de las condiciones históricas concretas en que se desarrolló el proceso de acumulación. En consecuencia y de acuerdo con este criterio, puede afirmarse que la industria pasó, al igual que el PBI agregado, por 8 crisis.

En lo que sigue se analizarán la frecuencia temporal, la intensidad y la duración de las crisis en el PBI agregado y en el de la industria manufacturera ofreciendo, cuando la disponibilidad de información lo ha permitido, un contraste con crisis producidas en períodos históricos previos.

a. Frecuencia

Crisis más frecuentes equivalen a fases de ascenso más cortas. La frecuencia con que se ve interrumpido el proceso de acumulación denuncia a su turno la recurrencia de fuerzas que reducen o amenazan con reducir la rentabilidad; saturación de los mercados (externos e internos), aceleración de los costos respecto de la productividad, crisis monetarias y cambiarias. Es en respuesta a estas fuerzas que los empresarios reducen la masa del capital adelantado y ponen en movimiento el proceso contractivo. La existencia de sobre capacidad en amplios sectores, la centralidad de las finanzas en el proceso de valorización (como palanca de la inversión y como refugio de la plusvalía que no encuentra colocación en la actividad productiva), la intensificación de la competencia, por ejemplo, son todos elementos que acentúan en el actual período histórico la sensibilidad del capital respecto a los acontecimientos producidos en las esferas más diversas del sistema económico y político mundial y favorecen, por ello, la volatilidad del proceso de acumulación.

Aunque la ausencia de registros estadísticos confiables para los períodos más antiguos dificulta el análisis histórico comparativo, una revisión de la literatura histórica y económica permite realizar un conteo tentativo de los ciclos y sus fases de crisis. El objetivo de esta tabla es ofrecer alguna idea sobre la frecuencia temporal de las crisis.

Tabla N° 3. Conteo y frecuencia de las crisis económicas en Argentina

Inicio ciclo	Período de crisis	
1867	1873-1880	
1881	1885	
1886	1890-1895	Periodo economía primaria exportadora 1867-1917 (50 años)
1895	1900-1902	
1902	1907-1908	
1908	1913-1914	
1914	1915-1917	
1917	1920-1921	
1922	1925-1926	Un período atípico. Crisis muy frecuentes en los años '20 y expansiones inusualmente prolongadas en las dos décadas posteriores a la gran depresión
1926	1929-1932	
1933	1938	
1938	1949-1952	
1953	1956	
1957	1959	Periodo industrialización sustitutiva 1953-1975 (22 años)
1960	1962-1963	
1964	1966-1967	
1968	1971-1972	
1973	1975	

Elaboración propia en base a los siguientes materiales. Hasta 1952; Di Tella y Zymelman (1967). A partir de 1953; fluctuaciones del PBI agregado

Para determinar los rangos de tiempo relevantes para el cálculo de la frecuencia de las crisis (segunda columna) se ha procurado aunar en cada período una fase de ascenso y la crisis con la que ésta se cerró. Por ejemplo, según Prebisch (1921) el ciclo que desata la crisis de 1873 se inicia en 1867. Se toma este año como inicio de todo el período histórico y la crisis producida en 1915/17 como su culminación. El segundo período se inicia con la recuperación de 1917 y termina con la crisis que pone fin, a su vez, a la larga

expansión impulsada por la Segunda Guerra Mundial. Y el tercero comienza con la recuperación de 1953 y acaba con la crisis de 1975. Este ejercicio da como resultado una frecuencia creciente de las crisis entre el primero y el tercero de estos períodos históricos. El cálculo del promedio carece por completo de sentido en el período intermedio.

Un recorte histórico alternativo consistiría en considerar la crisis del '30 como punto final de la economía primaria exportadora y al año 1933 como punto de inicio de la industrialización sustitutiva de importaciones subdividida, a su vez, en un subperíodo basado en la industria liviana (hasta 1956) y otro basado en la industria pesada (1957-75). Si se realiza el cálculo de este modo, la frecuencia de las crisis sería de una cada 6,5 años en el período de la economía primaria exportadora (1867-1932), una cada 7,7 años en la fase de industrialización liviana (1933-56) y una cada 3,6 años en la fase de la industrialización pesada.

Una síntesis cualitativa de ambas estrategias de periodización sería la siguiente; hasta la primera guerra mundial las crisis tendían a estallar en Argentina con una frecuencia media aproximada de entre 6 y 8 años. A partir de los años '50, en paralelo con la intensificación de la acumulación de capital en la industria, la frecuencia se incrementó a una crisis cada 3,5 a 4,5 años.

Para calcular la frecuencia de las crisis en el período histórico reciente es preciso establecer como punto de partida el año 1976. La frecuencia queda determinada por el cociente entre 35 años (hasta 2011) y las 8 crisis enumeradas más arriba, es decir, una crisis cada 4,4 años. De este modo, la frecuencia de dos crisis por década, que comenzó a registrarse a partir de los años '40 o '50, se ha mantenido en el período histórico iniciado a mediados de los '70.

b. Intensidad y duración de las crisis

El análisis de la intensidad y duración de las crisis ocurridas desde mediados de los '70 debe realizarse también en una perspectiva histórica comparativa. La Tabla 4 contiene información sobre una serie de indicadores. La intensidad se cuantifica aquí mediante la caída porcentual entre el nivel mínimo alcanzado durante la crisis y el último máximo previo a su estallido. Para efectuar la comparación sólo se consideran algunas crisis económicas paradigmáticas para las que se dispone de información estadística comparable.

Tabla N° 4. Indicadores sobre intensidad y duración de las crisis

	Año		Contracción (%)	Período de baja actividad (años)
	Máximo	Mínimo		
PBI	1929	1932	14	5
	1961	1963	4	2
	1998	2002	18	6
PBI industrial	1929	1932	18	4
	1961	1963	9	2
	1998	2002	27	6
Consumo de cemento	1929	1933	33	6
	1962	1963	14	2
	1980	1990	53	24
Salario real	1948	1952	18	9
	1958	1959	23	6
	1974	1977	41	Continua
	1980	1982	24	2
	1984	1989	42	Continua
	1994	1997	12	Continua
	1998	2003	31	Continua

Fuentes en el listado de variables al final del trabajo

PBI. La crisis de la convertibilidad ha implicado tanto una mayor contracción como un período más prolongado de baja actividad que la que tuvo lugar entre 1929 y 1932.

PBI industrial. La contracción de la producción industrial observada en las crisis que tuvieron lugar en el período histórico más reciente supera a aquellas caídas del pasado de las que se cuenta con registros estadísticos. Además, las recuperaciones posteriores han sido más lentas.

Consumo de cemento. La crisis de los '80 ha conducido a una caída del consumo de cemento muy superior a la ocasionada por la crisis de 1929 y ha implicado un período de baja actividad de esta variable de insólita duración. La tenue recuperación de 1986/87 no alteró la tendencia descendente que imperó en esta década. La recuperación del nivel pre-crisis demandó 6 veces más tiempo que en los años '30.

Salario real. La serie disponible de salario real se inicia recién en 1935. La información volcada a la tabla se refiere a los 7 episodios de caída "sustancial" (más del 8%) que han tenido lugar desde entonces, 5 de ellas producidas desde 1975. Resulta notable, en primer lugar, el drástico aumento en la magnitud de las licuaciones salariales desde mediados de los '70; casi todas exceden la experiencia de las grandes crisis del pasado. El segundo fenómeno destacable es la dinámica de la recuperación posterior. Aunque en un marco de grandes convulsiones y crisis políticas, la lucha de clases y el propio incremento de la demanda de trabajo de los capitalistas producían en el pasado, al cabo de un cierto período, una recuperación salarial real completa y una cierta mejora neta posterior (Vitelli, 1990). A partir de la crisis de 1975, sin embargo, tuvo lugar un fenómeno inédito; se han sucedido 4 saltos descendentes del salario real que no han sido luego revertidos y que explican la tendencia declinante del ingreso obrero en este período histórico. Surge aquí un rasgo característico del período histórico más reciente que es preciso destacar.

Aunque las crisis desde mediados de los '70 no son más frecuentes que en la posguerra, sí parecen ser más profundas y su recuperación posterior más lenta. Al menos en lo que atañe a los episodios de crisis y a las variables incluidas en la tabla 4. Conviene notar que se ha excluido deliberadamente de la tabla la crisis de caídas múltiples que afectó al PBI y al PBI industrial en 1980/90 y en 1974/90, respectivamente. Naturalmente, su inclusión no hubiera tenido otro efecto que el de reforzar estas conclusiones y acentuar aún más la tendencia al alargamiento de los períodos de baja actividad en las crisis ocurridas desde mediados de los '70.

La tabla 5 presenta las 8 crisis del período. Se basa en la estimación oficial del PBI con frecuencia trimestral (desestacionalizado) que permite un fechado y cuantificación más precisos que los que pueden hacerse mediante el empleo de datos anuales.

Tabla N° 5. Las crisis económicas desde 1976. Producto Bruto Interno agregado e industrial. Datos desestacionalizados

Producto Bruto Interno	Reforma Financiera	Crisis "tablita"	Crisis Grinspun	Crisis Austral	Crisis Hiper	Tequila	Crisis Convertib	Crisis 2008
Primer trimestre contractivo	77-4	80-4	84-3	86-4	87-4	95-1	98-3	08-4
Ultimo trimestre contractivo	78-1	82-2	85-3	87-1	90-1	95-3	02-1	09-2
Contracción (%)	7	10	9	3	17	6	21	2
Duración contracción (trimestres)	2	7	5	2	10	3	15	3
Periodo baja actividad (trimestres)	5	23	8	2	17	6	26	4
Producto Bruto Industrial				Crisis Hiper	Crisis 1992			
Primer trimestre contractivo	77-4	79-3	84-4	87-4	92-3	95-1	98-3	08-4
Ultimo trimestre contractivo	78-1	82-2	85-3	90-1	92-4	95-2	02-1	09-1
Contracción (%)	21	23	15	23	3	11	34	5
Duración contracción (trimestres)	2	12	4	10	2	2	15	2
Periodo baja actividad (trimestres)	79	71	7	18	3	7	28	4

Hay que notar, en primer lugar, que si se circunscribe el análisis a las crisis "finales" de las sucesivas experiencias de gobierno (mejor dicho, a las crisis que han implicado el derrumbe simultáneo de las relaciones económicas y del régimen político), la magnitud de las contracciones del PBI agregado describe una secuencia ascendente; 10% con la caída de la dictadura militar, 17% con la caída del radicalismo y primer año del menemismo y 21% con la caída de De la Rúa. La misma tendencia se presenta en lo atinente a la duración de estas contracciones; 7, 10 y 15 trimestres, respectivamente. En cuanto al tiempo requerido para la recuperación del PBI, se observa que mientras la crisis de 1981/82 demandó 23 trimestres, la de la convertibilidad tardó 26.

La tabla permite poner en evidencia un aspecto central del período histórico iniciado a mediados de los '70; en casi 60% del tiempo el PBI agregado se encontró en un nivel más bajo que el que las fuerzas productivas habían sido capaces de alcanzar en el pasado. La industria estuvo en esta situación nada menos que en el 80% de los trimestres. Más aún, un tercio del tiempo total transcurrido correspondió a trimestres en que la producción material se estaba contrayendo en términos absolutos¹⁷.

d. Las crisis en la industria manufacturera

Como el sector industrial constituyó el punto neurálgico de la restructuración capitalista, resulta natural que las crisis se hayan expresado allí con mayor severidad que en el promedio de la actividad económica. Los datos volcados en la Tabla 6 permiten realizar esta comparación.

Casi todas las crisis han sido más profundas y duraderas y han provocado períodos de baja actividad de insólita duración. De hecho, la industria manufacturera ingresó en agudas crisis en 1980/82, 1984/85, 1987/89, 1992 y 1995 sin haberse recuperado antes (en términos de la producción material) del colapso iniciado a finales de 1977. Esta recuperación recién tuvo lugar en 1997.

Del gráfico 13 parece surgir una larga crisis industrial en forma de "V" entre 1977 y 1997. La declinación procedió a través de una sucesión de colapsos y alcanzó su punto culminante a principios de 1990, punto de inflexión del largo declive de los '80. Se inició entonces la recuperación de la producción industrial. Pero poco después de que se restableciese el nivel de producción pre-crisis (1977), se produjo el estallido de la crisis

internacional en 1997 con la que se inició una nueva fase declinante de la economía argentina y mundial.

La ocurrencia de una crisis de caídas múltiples debe ser justamente apreciada en su significado económico y social. La sucesión de crisis experimentadas por la industria entre 1977 y 1990 se ha desplegado a lo largo de una tendencia negativa remarcada en el gráfico 13 mediante una flecha descendente. Las contracciones del PBI agregado en ese mismo período, en cambio, han tenido lugar sobre una tendencia estacionaria y por ello presentan la apariencia de fenómenos “independientes”. El gráfico 12 permite apreciar que fue el conjunto de los sectores productivos, y no sólo la industria, la que atravesó una crisis de caídas múltiples entre segunda mitad de los '70 y 1990.

Existe una diferencia esencial entre una crisis desatada tras un período más o menos prolongado de expansión de las empresas y una que se desarrolla en el seno mismo de una fase de pobre expansión o estancamiento, como ocurrió desde finales de los años '70. En otras palabras, el carácter recurrente de la crisis pone de manifiesto, por un lado, el carácter estructural (“no cíclico”) de su origen y, por el otro, potencia sus efectos de destrucción y desvalorización del capital. La economía se encontró entonces con una gran masa de capital excedente cuya paulatina destrucción inhibió durante años la aparición de las fuerzas que propician el reinicio de la acumulación (capacidad ociosa, aumento de la explotación del trabajo). Es por ello que las crisis de este período, en particular las que han conmocionado a los sectores productivos han desatado procesos que exceden largamente la depuración y desvalorización de capitales propia de una “crisis cíclica”.

e. La economía en 2003-2011

Es necesario dedicar una atención especial a la última fase de ascenso capitalista iniciada a mediados de 2002. En primer lugar, porque se trata del período más reciente y por ello resulta de interés constatar si o en qué medida las transformaciones que caracterizan a la etapa histórica iniciada a mediados de los '70 siguen vigentes o, en cambio, muestran signos de reversión. En segundo lugar, porque lo peculiar del régimen político y económico que se montó sobre las ruinas dejadas por la crisis de 1998/2002 es, precisamente, su proclamada intención de producir dicha reversión mediante la reindustrialización, la reconstrucción de la burguesía nacional y la “inclusión social”. Las siguientes conclusiones surgen directamente de los cuadros presentados con anterioridad.

i. No ha habido reversión alguna del proceso de concentración y centralización de capitales. El aumento de la producción automotriz y de la producción exportable ha reposado, igual que en el pasado, en la expansión del gran capital, en particular, de origen extranjero.

ii. Tampoco se ha alterado la participación declinante de la industria y los sectores productivos en el PBI agregado (gráfico 11). Luego del incremento provocado por la devaluación de 2002, dicha participación ha vuelto a disminuir en ambos casos. La propia estructura sectorial de la industria no ha variado con relación a los años de la convertibilidad (Bugna y Porta, 2008)¹⁸. Por otra parte, si se sustraen las exportaciones del sector automotriz (cuya contrapartida es un volumen aún mayor de importaciones) tampo-

co se ha observado incremento alguno de las manufacturas de origen industrial en las ventas al exterior. Más aún, el incremento del crédito al consumo ha impulsado fuertemente la expansión del sector bancario. A finales de 2011 esta actividad, y no la industria, se encontraba a la cabeza del ranking de ganancias por sector entre las empresas que cotizan en bolsa nada menos que con un tercio del total (Iamc, 2012). En el mismo sentido ha evolucionado la estructura sectorial del crédito; la participación de la industria se ha reducido a la mitad al pasar del 20% en 1995/96 al 10% en 2008/09 ¹⁹.

iii. La orientación exportadora de la producción se ha mantenido, no hubo un relanzamiento del mercado interno, el consumo privado ha crecido sistemáticamente a tasas menores que el PBI agregado. Sin embargo, de esto no se deduce que se haya producido una revitalización de la acumulación orientada a abastecer el mercado externo. Solo la mitad del aumento del valor de las exportaciones se explica por el incremento de los volúmenes exportados; la mitad restante refleja el aumento de los precios internacionales. Tampoco se amplió el peso conquistado por la burguesía local en el mercado mundial (gráfico 9) ni recuperaron espacio los capitalistas “nacionales” (Indec, 2010).

iv. No ha existido, como ya se mostró, ninguna sustitución de importaciones (gráfico 10). Lo que ha ocurrido es lo contrario; el crecimiento de las importaciones fue muy superior al del PBI agregado y al del PBI industrial. La dependencia de la producción local respecto de los bienes intermedios importados, un rasgo característico de la industrialización en los países de la periferia, ha seguido aumentando. Más aún, ha sido a partir de 2002/03 cuando dicha dependencia ha alcanzado los máximos históricos, al menos desde 1935. La producción industrial doméstica no vinculada al procesamiento de materias primas naturales se reduce, cada vez más, al ensamble de piezas y partes importadas, al procesamiento de insumos importados y al empleo exclusivo de equipos productivos importados. Un indicador del creciente carácter de armadura de la industria local es la disminución del cociente valor agregado/valor de producción de un promedio de 37% en 1993/2001 a 33% en 2002/09 (Belloni y Wainer, 2012; p 25).

El extraordinario incremento de las exportaciones registrado en los últimos años ha tendido a neutralizar, hasta el momento, este aumento de las necesidades de divisas para el pago de importaciones.

v. Una parte sustancial del dinero generado a través de la explotación de la fuerza de trabajo sigue siendo expulsada del circuito del capital productivo. La fuga de capitales es apenas una de las manifestaciones de este rasgo saliente del capital en el actual período histórico. El que la salida neta se haya mantenido en un nivel elevado en todo el período, incluso en los años de mayor crecimiento de la producción material, pone de manifiesto su carácter estructural. No se trata ya de un fenómeno vinculado con la ocurrencia de crisis coyunturales financieras y cambiarias sino de un rasgo permanente, derivado de la sobreacumulación generalizada de capital. La producción de plusvalía alimenta al mismo tiempo, aunque en proporciones que varían, la acumulación y el atesoramiento.

La salida neta de capitales ha alcanzado picos insólitos en el pasado reciente; u\$s 70.000 millones entre 2008 y 2011; un valor equivalente a las exportaciones de todo un año ²⁰. El giro neto de utilidades al exterior pone de manifiesto el mismo fenómeno de exportación de beneficios. En 2011 se remitieron al exterior utilidades por u\$s 4.400 millones,

un monto similar a las ganancias netas obtenidas por las 91 empresas que cotizan en bolsa en el cuarto trimestre de dicho año (Iamc, 2012).

Este es un hecho de gran trascendencia para el debate de las crisis en Argentina; la holgura, al menos coyuntural, de divisas se transformó rápidamente en un “exceso” respecto de las oportunidades de su aplicación rentable a la acumulación. En lugar de ampliarse el horizonte de la acumulación, se engrosó la fuga de capitales. Durante décadas se admitió, en la literatura económica e histórica convencional, que la escasez de divisas constituía el freno esencial a la acumulación (la llamada “restricción externa”). La experiencia reciente no demuestra que esta restricción haya perdido relevancia pero sugiere que, en las condiciones históricas presentes de sobreproducción generalizada y crisis mundial, su relajamiento puede no traducirse en una revitalización significativa del desarrollo de las fuerzas productivas sino en una mayor esterilización de la riqueza social por parte del capital.

vi. La producción material se recuperó después de la crisis de 1998/2002 y a partir de 2005 comenzó a superarse el nivel máximo alcanzado en los años '90 tanto en la industria como en el PBI agregado. Pero el término “recuperación” resulta aquí engañoso y unilateral. En efecto, el repunte de la producción material no ha ido acompañado de una restauración de las condiciones de explotación de la fuerza de trabajo y de sus condiciones de vida previas a la crisis;

-la recuperación del salario real posterior al mínimo histórico de 2002/03 fue meramente “cíclica” (gráfico 6); pese a las altas tasas de crecimiento de la producción material, la economía demoró seis años en restablecer el nivel salarial (real) de 2001. Pero a partir de 2009 las condiciones de la acumulación dejaron de inducir una mejora del salario real con lo que la tendencia declinante de largo plazo no ha sido revertida. Según datos de 2011-4, 70% de los hogares disponen de ingresos inferiores al valor de la canasta de consumo familiar. Casi 19% de la fuerza de trabajo percibía un salario inferior al mínimo de \$ 2.300 (Lozano y Raffo, 2012, pp 6-7). La porción de plusvalía que se origina en el pago de la fuerza de trabajo por debajo de su valor alcanzó sus niveles máximos a partir de la devaluación de 2002 (Graña y Kennedy, 2008).

-la generalizada precarización e informalidad en el empleo se ha mantenido. Un 35% de la fuerza laboral se encontraba precarizada en 2011-4 (Lozano y Raffo, idem). Con una definición más amplia de informalidad que excede la noción de empleo no registrado, Groisman y otros (2011) estiman en 44% la informalidad en 2010 con relación al total de los ocupados ²¹. Una conclusión interesante de este trabajo es que la informalidad laboral en empresas de más de 5 ocupados casi no ha bajado en términos porcentuales y se ha incrementado levemente en términos absolutos entre 2004 y 2010. De esto se sigue que la precarización se ha consolidado como un rasgo central de las relaciones capitalistas no en las empresas marginales que escapan a la fiscalización del estado sino en aquellas en las que se sitúa el centro de gravedad del proceso de acumulación. Observan, además, que la incidencia de la informalidad total dejó de disminuir casi por completo a partir de 2008.

-las tasas de desempleo y subempleo dejaron de disminuir hacia finales de 2008 (gráfico 5); desde entonces se ha consolidado un sobrante de población obrera que no existía a principios de los años '70,

la participación de la masa salarial en el PBI tuvo una acotada recuperación (cíclica) respecto del mínimo histórico de 2003 pero su nivel actual es similar al de 2001, un año que nadie consideraría “bueno” en términos de la distribución del ingreso

Ninguna manipulación coyuntural de las estadísticas puede disimular estos fenómenos que emergen como rasgos centrales de todo un período histórico.

En suma, todas las tendencias de la restructuración y la declinación del capitalismo en Argentina descritas en la primera parte están presentes en la fase de ascenso iniciada a mediados de 2002. La polarización social se ha consolidado, el capital se muestra incapaz de absorber a la totalidad de la fuerza de trabajo en el proceso de valorización y las condiciones de explotación y de vida de los trabajadores empleados se estacionan en niveles más bajos que los que regían a principios de los años '90. Más aún, en las actuales condiciones históricas, el capital es también incapaz de asimilar productivamente la plusvalía producida.

3. Conclusiones

En la evolución económica, social y política de Argentina desde mediados de los '70 se ven reflejados los rasgos salientes de un nuevo período histórico del modo de producción capitalista como un todo. Una era marcada por la acumulación de tensiones en el funcionamiento de la economía mundial; una sobreproducción de capital generalizada que se ha convertido en estructural, una ofensiva de la burguesía sobre las condiciones de vida de la clase trabajadora, un salto en la polarización de la riqueza, crisis severas y recurrentes, una agudización de la destrucción medioambiental por el capital, enfrentamientos políticos y militares en torno al control de áreas con valor económico o político estratégico, entre otras.

Por otra parte, no hay que olvidar que el ingreso de la sociedad capitalista a esta nueva era constituye, además, una expresión de la crisis y agotamiento de las condiciones sociales, políticas y económicas previas.

En consecuencia, lo que la información presentada aquí permite retratar es, por un lado, el modo en que la declinación histórica de las relaciones sociales capitalistas se pone de manifiesto en la Argentina y, por el otro, el contenido histórico concreto de la reconversión capitalista desarrollada a partir de la crisis de la economía de posguerra; su orientación, características y resultados. A continuación, un breve sumario de los rasgos salientes de este proceso.

(a) La curva del desarrollo capitalista se ha aplanado y la producción material se ha vuelto más volátil respecto del período histórico cerrado con la crisis de 1975. El avance de la tecnificación y la productividad laboral estuvo interrumpido durante casi una década en los '80. Y su reactivación en el decenio siguiente fue débil, circunscripta a sectores y empresas específicos y fue acompañada de un amplio proceso de destrucción de puestos de trabajo. Estos dos movimientos sucesivos de caída y recuperación de la inversión se vinculan, a su turno, con la evolución de la tasa de ganancia en la industria.

La disminución del costo laboral y el aumento de las ganancias generadas para una inversión dada en salarios jugaron un papel central en la recuperación de la tasa de beneficios en la industria. Como contrapartida, la extensión e intensidad del trabajo, la precariedad de los puestos asalariados y la fuerza de trabajo excedente aumentaron y el salario real ha tendido a disminuir. En estas condiciones ha crecido la polarización social, inherente al capitalismo, pero ahora bajo la forma de una drástica ampliación de la pauperización e indigencia de las masas. El abaratamiento de los elementos materiales consumidos por el capital (insumos, equipos), que contribuyó también a la recuperación de las ganancias, resulta en parte del desarrollo de este mismo proceso de desvalorización de la fuerza de trabajo, aunque en una escala mundial.

En suma, si la crisis de los '80 adquirió un carácter completamente inusual por su extensión temporal, por la magnitud de la destrucción de capital y la contracción de la producción registradas (el proceso inflacionario fue sólo un reflejo de estos fenómenos); la "salida" de esta crisis a partir de 1990 fue igualmente extraordinaria. En lugar de verse propulsada hacia adelante por los servicios producidos por semejante crisis (la supresión de capitales, la desvalorización del capital y la fuerza de trabajo), la acumulación apenas comenzó a reptar tímidamente luego de la segunda hiperinflación (diciembre de 1989 a marzo de 1990). En lugar de ampliar la inversión, la mecanización y la producción para elevar la productividad laboral y con ello ampliar las ganancias respecto de los salarios en un contexto de expansión general, el capital ha procedido en los '90 a una nueva tarea de destrucción masiva, centrada ahora en los puestos de trabajo, con el objeto de aumentar la explotación y reducir el costo laboral en un contexto de avance lento y selectivo de la tecnificación.

(b) El agotamiento económico, social y político de la industrialización de posguerra en Argentina junto con las nuevas condiciones y tendencias de la economía mundial forzaron a la burguesía a un arduo proceso de reconversión de sí misma y del Estado cuyo primer paso fue dado por la dictadura militar de 1976/83. La dinámica de esta reconversión fue, en lo esencial, contractiva; reposó en la aceleración relativa del crecimiento de los sectores con más amplias perspectivas mucho menos que en la contracción absoluta y desaparición de aquellos que resultaron redundantes. Junto con los capitales destruidos, desaparecieron miles de puestos de trabajo y el correspondiente gasto de consumo. Esto último generó, a su turno, una declinación del mercado interno como espacio de realización para las empresas. El capital se concentró en compañías relativamente grandes (aunque diminutas en términos internacionales), se centralizó (vía absorciones), tendió a orientarse a los negocios con salida exportadora y aumentó su propensión a abastecerse de bienes intermedios y finales importados. En paralelo, las denominadas actividades de "servicios" han aumentado su participación en el PBI del 36% en 1976 a 55% en 2011 y las empresas muestran una tendencia sistemática a girar al exterior y/o atesorar una porción de sus ganancias.

En todo este proceso, el capital multinacional ha terminado adquiriendo un predominio abrumador en todas las ramas dando lugar a la virtual extinción de las grandes empresas de capital nacional, un fenómeno prefigurado por Peralta Ramos (1972) hace 40 años.

(c) A la luz de lo que se acaba de afirmar, resulta evidente que las crisis de este período no pueden ser caracterizadas como meras interrupciones temporales o cíclicas del pro-

ceso de valorización del capital. La amplitud que han adquirido la destrucción de capital y la contracción de la producción en estas crisis impide vincularlas con episodios de sobreproducción gestados en las respectivas fases cíclicas de expansión. Funcionaron, en cambio, como momentos de aceleración de las grandes transformaciones producidas en el período y fueron asimismo escenario de profundas conmociones de las relaciones sociales y del régimen político.

(d) Pueden plantearse, por último, tres aspectos adicionales de interés para el debate. En primer lugar, que el incremento de la tasa de explotación que caracteriza a este período, no puede favorecer la tasa de ganancia sin al mismo tiempo agudizar la lucha de clases y acentuar la tensión del régimen de dominación, en especial en los períodos de crisis económica. De hecho, la inestabilidad del régimen político ha aumentado en paralelo con la de naturaleza económica; ninguna de las grandes crisis económicas producidas desde 1982 pudo ser asimilada indoloramente por la estructura política y gubernamental existente; en cada caso sucumbió el andamiaje político de la dominación burguesa, que debió ser reemplazado de urgencia. Este hecho señala, de paso, el fracaso de la burguesía en su propósito de poner en pie un régimen político “estable” como marco para su dominación social, uno de los objetivos declarados del golpe militar de Marzo de 1976.

En segundo lugar, hay que destacar el carácter internacional de las crisis y, más en general, de la restructuración del capital en Argentina en este período. No se trata sólo de que cada una de estas crisis ha estado vinculada con manifestaciones contemporáneas de crisis mundial. Las tendencias mundiales del capital (la sobreproducción, la agudización de la competencia por los mercados, la creciente financierización de la plusvalía, etc.) imponen en todas partes una permanente restructuración (presionan sobre la tasa de explotación, aceleran la centralización, etc.) sin que con ello resulte restablecida la vitalidad del desarrollo capitalista.

En tercer lugar, gran parte de las transformaciones y tendencias económicas y sociales que han sido señaladas aquí como indicaciones de un proceso de regresión histórica (la polarización social con aumento absoluto de la pauperización, la consolidación de una población obrera sobrante, la precarización, la declinación salarial, la ausencia de horizontes para la producción material en condiciones capitalistas, la esterilización financiera de las ganancias, etc.) han avanzado en las fases de crisis y han avanzado o se han reproducido en las de crecimiento del PBI (como la iniciada en 2002). En este sentido, es tan cierta la afirmación de que el capitalismo en Argentina se ha vuelto más propenso a las crisis graves desde mediados de los '70 como la que sostiene que las cuatro décadas transcurridas desde entonces constituyen, como un todo, un único y extenso período de crisis.

Gráfico	Variables	Fuentes
1	Producto bruto interno agregado	Cuentas Nacionales recopil Ferreres (2010)
	Producto bruto interno sectores productivos	"
	PBI per cápita agregado	"
	PBI per cápita sectores productivos	"
2	Producto bruto industrial	"
	Inversión en equipos durables de producción	"
3	Consumo de cemento	Ferreres (2010, cuadro 5.4.15)
	Productividad laboral en la industria	Cuentas Nacionales recopil Ferreres (2010) y Kennedy (2012)
4	Relación capital/trabajo en la industria	Coremberg y Otros (2007) y Kennedy (2012)
	Asalariados en la industria	Kennedy (2012)
5	Participación empleo industrial en empleo asalariado total	Kennedy (2012)
	Tasas de desempleo y subempleo	Indec
6	Participación de la masa salarial en el PBI a precios corrientes	Kennedy (2012)
	Salario real	Kennedy (2012)
7	Tasa de ganancia en la industria manufacturera	Iñigo Carrera (2007, 2008)
	Precios mercancías industriales sobre precios de los equipos	Coremberg y Otros (2007) y Cuentas Nacionales recopil Ferreres (2010)
8	Stock de equipos durables de producción	Coremberg y Otros (2007)
	Exportaciones sobre Producto Bruto sector transable	Cuentas Nacionales recopil Ferreres (2010)
9	Participación exportaciones argentinas en exportaciones mundiales	"
	Coefficiente de importaciones	"
10	Participación de la industria y los sectores productivos en el PBI	"
	PBI agregado trimestral desestacionalizado	Dirección Nacional de Cuentas Nacionales
11	PBI sectores productivos trimestral	Dirección Nacional de Cuentas Nacionales (1)
	PBI industrial trimestral	Dirección Nacional de Cuentas Nacionales (1)

(1) Desestacionalizado por el autor en base al método Census X12 multiplicativo con filtro de tendencia de Henderson

Notas

1 El autor agradece las sugerencias y comentarios realizados por Francisco Cantamutto, Mariana Fernández, Rodrigo Pérez Artica y Guillermo Vitelli.

2 PBI a precios constantes de (*) Agricultura, ganadería, caza y silvicultura, (*) Pesca, (*) Explotación de minas y canteras, (*) Industrias manufactureras, (*) Electricidad, gas y agua, (*) Construcción y (*) Transporte, almacenamiento y comunicaciones.

3 La tasa de crecimiento anual entre los dos últimos censos (2001/2010) fue de 1,15% mientras que en 1960/70 fue de 1,54% y en 1947/60 había sido de 1,83%.

4 Para apreciar la trayectoria de esta variable conviene ignorar el improbable registro del año 1990. Los datos reflejan la suma de los asalariados registrados y no registrados. Por esta razón, superan los respectivos niveles censales.

5 La caída efectiva del empleo industrial en la década del '90 debe haber sido menor que la que registran los datos como consecuencia de la generalización de la tercerización de tareas auxiliares en la industria. Los asalariados afectados por este proceso mantuvieron sus puestos y tareas pero dejaron de depender de empleadores considerados "industriales".

6 Sólo merecen tenerse en cuenta, y con reservas, la forma de su evolución y su tendencia general. Puede considerarse como un indicador aproximado del límite superior del acervo de maquinarias por trabajador en la industria.

7 Datos disponibles en el sitio del Indec, Cuentas Nacionales, Stock de Capital.

8 Entre ambos períodos (1954/75 y 1976/2009) la media se redujo, en números redondos, de 43% a 37%.

9 La declinación de la rentabilidad en esos años se ve también reflejada en el gráfico 6. Véase asimismo Altimir (1973).

10 Michelena (2009) ha realizado una estimación de la tasa de ganancia media para el conjunto de los sectores productivos, basada en un método alternativo al empleado por Iñigo Carrera. Sus resultados son, a grandes rasgos, coincidentes con los presentados aquí.

11 Los cálculos que se presentan en esta tabla no son compatibles con las estadísticas oficiales de las cuentas nacionales. Las series a precios corrientes son corregidas con el criterio de mantener constante la capacidad unitaria de la moneda para representar valor. Ver metodología en Iñigo Carrera (2007, pp 45-46).

12 Dicha recomposición implica, inevitablemente, un aumento del volumen de materias primas y demás elementos materiales del capital circulante procesados.

13 La producción física de mercancías industriales (valores de uso) se ha incrementado (PBI industrial a precios constantes) pero su producto de valor (PBI industrial a precios corrientes calculado con una moneda con capacidad de mantener valor constante) ha disminuido desde mediados de los '70 como resultado de la reducción del valor unitario de dichas mercancías (Iñigo Carrera, op cit).

14 Ver Azpiazu y Basualdo (1990).

15 Centro de Estudios para la Producción (Ministerio de Industria), Fichas Sectoriales en <http://www.cep.gov.ar/web/index.php?pag=68>.

16 Tanto en el texto como en los gráficos 12 y 13 se alude a los períodos indicando en primer lugar el año y, separado por un guión, el trimestre.

17 Los trimestres de contracción están incluidos en los de baja actividad. Los períodos de expansión neta surgen como diferencia entre el número total de trimestres y el período de baja actividad. Para realizar este cálculo, en las crisis múltiples, sólo se consideró el período de baja actividad referido a la primera contracción, que contiene a las contracciones subsiguientes. El número total de trimestres del PBI agregado se cuenta a partir de 1975-4 y el de la industria a partir de 1976-4 que corresponden al inicio de la recuperación de la crisis de 1975. En ambos casos se considera el lapso transcurrido hasta 2011-4.

18 En un artículo de 2011 el actual funcionario del Ministerio de Economía de la Nación, Nicolás Arceo reconoce que "no ha existido un cambio estructural a nivel sectorial en la industria argentina" (2011, p 21).

19 Misma fuente que nota 15.

20 Estos datos surgen del saldo del ítem "Formación de activos externos del sector privado no financiero" regis-

trado en el balance cambiario del BCRA.

21 Estos autores incluyen en el empleo informal las siguientes categorías ocupacionales: trabajadores por cuenta-propia no profesionales, asalariados no registrados (distinguiendo si se desempeñan en establecimientos de hasta 5 ocupados o más), trabajadores del servicio doméstico, beneficiarios de planes de empleo y trabajadores familiares.

Referencias

Altimir Oscar (1973); "La distribución del ingreso y el empleo en el sector manufacturero argentino". *Desarrollo Económico*, pp 583-589, Instituto de Desarrollo Económico y Social, Buenos Aires

Arceo N. (2011); "La expansión de la producción industrial en la posconvertibilidad (2002-2010)". *Industrializar Argentina* N° 15

Azpiazú D., Basualdo E. y Khavisse M. (1986); *El Nuevo Poder Económico en la Argentina de los Años '80*. Siglo XXI, edición del 2004, Buenos Aires

Azpiazú D. y Basualdo E. (1990); *Cara y Contracara de los Grupos Económicos. Estado y Promoción Industrial en la Argentina*. Cántaro Editores, Buenos Aires

Basualdo E. y Kulfas M. (2000); "Fuga de capitales y endeudamiento externo en la Argentina". *Realidad Económica* N° 173, Buenos Aires

Belloni P. y Wainer A. (2012); "La Argentina en la posconvertibilidad: ¿un nuevo modelo de desarrollo? Un análisis de los cambios y las continuidades en el intercambio comercial. Flacso, Area de Economía y Tecnología, Documento de Trabajo N° 23

Bonvecchi C. y Porta F. (2003); *Las condiciones de consistencia Micro/Macroeconómica*. Estudio 1.EG.33.2, Estudios macroeconómicos a solicitud de la Secretaria de Política Económica, Ministerio de Economía de la Nación

Bugna C. y Porta F. (2008); "El crecimiento reciente de la industria argentina. Nuevo régimen sin cambio estructural". *Realidad Económica* N° 233

Pérez Caldentey E. y Vernengo M. (2012); "Retrato de un joven economista: La evolución de las opiniones de Raúl Prebisch sobre el ciclo económico y el dinero, 1919-1949". *Revista de la Cepal* N° 106, Santiago

Coremberg A., Goldszier P. Heymann D. y Ramos A. (2007); "Patrones de la inversión y el ahorro en la Argentina". Serie Macroeconomía del Desarrollo N° 63, Cepal, Santiago de Chile

Di Tella G. y Zymelman M. (1967); *Las Etapas del Desarrollo Económico Argentino*. Eudeba, Buenos Aires

Ferreres O. (2010); *Dos Siglos de Economía Argentina*. Fundación Norte y Sur, Buenos Aires

Gaggero J. Casparrino C. y Libman E. (2007); "La fuga de capitales. Historia, presente y perspectivas". Cefidar Documento de Trabajo N° 14, Buenos Aires

Graña J. y Kennedy D. (2008), "El deterioro del salario real como fuente de plusvalía extraordinaria. Argentina en los últimos treinta años". Presentado en el IV Coloquio Internacional "América Latina: escenarios del nuevo siglo. Nuevos desafíos y horizontes de transformación" Sociedad de Economía Política y Pensamiento Crítico Latinoamericano, Buenos Aires, 22, 23 y 24 de octubre. (ISBN: 978-987-1497-13-3).

Groisman F., Vergara A. y Calero A. (2011); "Changes in the informal labor market in Argentina, 2004 - 2010". Presentado en el III Congreso Annual de Aeda, Buenos Aires. http://mpira.ub.uni-muenchen.de/38282/1/MPRA_paper_38282.pdf

Indec (2007); *Grandes Empresas en la Argentina 1993-2004*.

Indec (2010); *Grandes Empresas en Argentina*. Informe de Prensa 4/6/2010

Instituto Argentino del Mercado de Capitales (2012); Resultados de Empresas Cotizantes Domésticas al 4º Trimestre de 2011

Iñigo Carrera J. (2007); *La Formación Económica de la Sociedad Argentina. Volumen I. Renta Agraria, Ganancia Industrial y Deuda Externa. 1882-2004*. Imago Mundi, Buenos Aires

Iñigo Carrera J. (2008); "Terratenientes, retenciones, tipo de cambio, regulaciones específicas: Los cursos de apropiación de la renta de la tierra agraria 1882-2007". Centro para la Investigación como Crítica Práctica, Buenos Aires

Kennedy D. (2012); *Economía Política de la Contabilidad Social. Vínculos entre la Teoría de la Riqueza Social y sus Formas de Cuantificación*. Tesis doctoral, Universidad de Buenos Aires

Lozano C. y Raffo T. (2012); "El empleo en el período 2003-2011. Un recorrido por la post-Convertibilidad". Instituto Pensamiento y Políticas Públicas, Buenos Aires

Michelena G. (2009); "Rentabilidad del capital en Argentina (1960-2007)". Trabajo presentado en las Jornadas de Economía Crítica, Bahía Blanca

Ortiz R. y Schorr M. (2006); "La economía política del gobierno de Alfonsín: creciente subordinación al poder económico durante la 'década perdida'". En Pucciarelli A. (coordinador); *Los Años de Alfonsín. ¿El Poder de la Democracia o la Democracia del Poder?* Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, México DF, Madrid

Peralta Ramos M. (1972); *Etapas de Acumulación y Alianza de Clases en la Argentina (1930-1970)*. Siglo XXI editores, México, España y Argentina. Segunda edición de 1973

Prebisch (1921). *Obras*, capítulo 23. Anotaciones sobre nuestro medio circulante. A propósito del último libro del Doctor Norberto Piñero

Vitelli G. (1990); *Las Lógicas de la Economía Argentina. Inflación y Crecimiento*. Pendergast Editores, Buenos Aires.